

Unidad de Liderazgo

Un tema importante en Pilares es la iglesia.

La iglesia de Dios es su medio para traer su reino a este mundo. Las iglesias están en todas partes. Muchos de nosotros dirigimos iglesias.

Y es importante entender la iglesia desde el diseño de Dios y algunos de los elementos clave en la iglesia que nos ayudan a liderar y administrar la iglesia de Dios de manera efectiva.

Quizás una de las áreas más importantes para la iglesia es la de la unidad.

Y el papel de liderazgo que tenemos en llevar la unidad a la iglesia.

Todos hemos tenido experiencias de cuando la unidad se ha roto. Cuando no ha habido unidad efectiva. Y el daño que eso puede causar.

Y esta idea de unidad se vuelve muy importante porque, de muchas maneras, la unidad de la iglesia es lo que distingue al cristianismo de cualquier otra religión. Muchas veces el cristianismo es conocido por sus posiciones morales.

Pero si miras muchas de las otras religiones del mundo, descubrirás que comparten las mismas posiciones morales.

No creen que la gente deba robar o matar. Creen en la institución del matrimonio. Todas estas cosas coinciden.

Lo que separa al cristianismo en muchos aspectos es la iglesia y su idea de unidad. Donde tienes a todas estas personas diversas.

Muchas de las religiones del mundo se identifican por un tipo de identidad. Una identidad étnica, una identidad lingüística.

Pero en el cristianismo estamos formados por nuestra diversidad en todo el mundo. Hombres, mujeres, todas las edades. Incluso muchas clases diferentes de sub-creencias a las que nos aferramos. Y cuando tienes toda esta diversidad, a veces la unidad se vuelve muy difícil.

Y hay un papel de liderazgo que la Biblia enseña que debemos tener para llevar a la iglesia a la unidad. Ahora, antes de ver eso, tenemos que hacer una distinción entre lo que la Biblia enseña como unidad y lo que la Biblia enseña como alineación.

La alineación como líder es cuando tienes un equipo y un ministerio y todos están unificados en la visión, la estrategia, los resultados y la cultura de ese ministerio. La alineación es muy importante.

La unidad no es alineación.

La unidad es cuando tenemos el mismo corazón,

el mismo espíritu.

Así que tú y yo podemos no tener alineación, podemos servir en diferentes ministerios con diferentes dones, pero aún así estamos llamados a tener unidad. Donde tenemos un corazón, un espíritu y una mente en Cristo.

Y en esta sesión quiero hablarte sobre la idea de la unidad bíblica y nuestro papel de liderazgo en llevar a las personas a la unidad. Puede que haya algunos principios que se puedan aplicar a la alineación, pero realmente se trata del principio mayor de que en la iglesia debe haber unidad.

Y este principio lo enseña una oración que el mismo Jesús hizo.

Y fue una oración para la que Él espera que nosotros traigamos la respuesta. Esa oración la encontramos en Juan capítulo 17, comenzando en el versículo 20. Aquí hay una parte de la oración que Jesús hizo.

Él dijo, hablando con el Padre: “No ruego solo por ellos”, refiriéndose a los discípulos. “Ruego también por los que creerán en mí por el mensaje de ellos.” Él está hablando de dos grupos, los discípulos que van a salir y luego todas las personas que se convertirán en cristianos por medio de su ministerio. Versículo 21: “para que todos ellos sean uno.” Para que todos estén unidos. “Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, que ellos también estén en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado.”

Este es un alto estándar de que la unidad que existe entre el Hijo, el Padre y el Espíritu en la Trinidad es una unidad que está disponible para nosotros y que debe definir a la iglesia.

Muchos de nosotros miraríamos a las iglesias y diríamos: “No veo ese tipo de unidad.”

Pero para que esa unidad se haga realidad, la iglesia necesita líderes como tú y como yo para cumplir nuestro papel de llevar esa unidad. El resultado de eso es que el mundo creará. Habrá tal distinción de la iglesia con respecto a cualquier otro tipo de grupo religioso que atraerá a las personas al evangelio. Luego, en el versículo 22, Jesús, a través de su oración, explica cuál es nuestro papel y cómo se produce esa unidad. “Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser completamente uno. Así el mundo sabrá que tú me enviaste y que los has amado a ellos como me has amado a mí.”

Él usa un lenguaje muy importante al describir lo que es la unidad. Él dice: “Yo les he dado la gloria que tú me diste.”

La unidad es definida por Dios como algo verdaderamente sagrado.

Es una gloria, su poder, su presencia que se nos da.

Lo que Jesús está orando y lo que es importante para nosotros entender es lo que la unidad no es. La unidad no es uniformidad.

No es que todos nos veamos de la misma manera. De hecho, Él no quiere que nos veamos de la

misma manera.

La unidad no se define por unanimidad donde todos pensamos de la misma manera. Él no quiere que todos tengamos las mismas ideas.

Él también dice en esto que la unidad no es algo que tú creas. “Yo les he dado la gloria que tú me diste.” La unidad es dada por Dios. Ahora, hay un papel de liderazgo en cómo traemos la unidad a la realidad, pero la unidad no la creas tú, porque cuando intentas crear unidad, en realidad no estás creando la unidad del reino. Lo que estás haciendo es crear tolerancia.

Ves, la unidad definida por el mundo, por la sociedad, es tolerancia.

La tolerancia es una perspectiva que dice: “Yo te toleraré y tú me tolerarás.” De esa manera podemos respetar nuestras diferencias. No estamos realmente unidos, solo encontramos un punto intermedio de tolerancia.

La tolerancia tiene un problema.

Siempre tiene un punto de quiebre. Yo te toleraré y tú me tolerarás hasta que algo salga mal. Si cambias tu casa de manera drástica y ahora mi casa, que está al lado de la tuya,

pierde algo de su valor, puede que deje de tolerarte. Si llevas a cabo tus convicciones de una manera que influye negativamente en mis hijos, puede que deje de tolerarte.

Tenemos que tener mucho cuidado en la iglesia de no definir la unidad por la tolerancia.

Jesús no nos pide que nos toleremos unos a otros. Jesús no ora: “Padre, que simplemente se lleven bien.” Él dice: “No, aquí hay algo mucho más sagrado, algo mucho más divino. Yo les he dado la gloria que tú me diste.” Ahora, como líderes, tenemos que entender que muchas de las personas en la iglesia no son conscientes del principio espiritual de la unidad. Vienen a la iglesia, adoran a Dios, tratan de vivir sus vidas, tratan de honrar a Dios, tratan de criar a sus hijos, pero no están pensando en su mente: “Realmente necesitamos estar unidos.”

Por eso nosotros, como líderes en la iglesia, debemos llevarlos a esta unidad.

Ese es nuestro papel.

Esa es la oración de Jesús.

Que sean llevados a la unidad es, en realidad, lo que Él ora.

Pero ¿qué significa esto de ser llevados a la unidad? Pablo lo escribió de esta manera en Efesios capítulo 4, versículo 3. Él dijo: “Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu.”

Él dice: “Esto es realmente importante, amigos. Esto realmente importa. Así como se esfuerzan por hacer programas de iglesia y por hacer su ministerio y por liderar sus equipos, esfuércense porque en el Espíritu haya unidad, algo sagrado,

algo que es divino, que tienen que llevar a las personas a este tipo de unidad.”

Ves, la oración de Jesús nos enseña que la unidad no es uniformidad, no se puede crear, no es que nos veamos igual o pensemos igual.

La unidad es relacional.

En el mundo antiguo estaban muy interesados en la unidad, pero cuando Jesús comenzó a hablar de la unidad como relacional, fue algo completamente nuevo para que lo consideraran.

Y esta unidad relacional se remonta al Jardín del Edén. Dios, Adán y Eva, relacionalmente estaban unidos.

Estaban presentes.

Se bendecían mutuamente.

Y luego entró el pecado, y Adán y Eva pasaron de estar en una posición unificada de estar presentes y bendecir a ahora separarse y estar distantes y esconderse y culparse mutuamente. Y la relación se rompió. Ya no había unidad.

Ahora Jesús viene y, a través de Su obra, la unidad puede ser restaurada, pero la iglesia tiene que reflejar este tipo de unidad divina donde estamos presentes y bendecimos unos a otros. No nos escondemos ni culpamos. Jesús modeló esto. Él vino a la tierra, el Hijo de Dios, presente y bendiciendo. Para que pudiera haber unidad.

Como líderes de la iglesia,

¿cuánto de nuestro liderazgo está presente y bendiciendo en lugar de cuánto de nuestro liderazgo simplemente tolera?

A menudo toleramos a las personas y es una forma de tratarlas a un nivel superficial diciendo que estamos unidos,

pero Jesús dice: “No, mi unidad,

es mucho más profunda.

Es más sagrada.”

Esfuércense por llevar a las personas a este tipo de unidad donde hay una unidad relacional y están presentes y bendicen. Y la base de eso es la obra de Cristo. Jesús enseñó una parábola de un siervo al que su rey le perdonó, pero luego él salió y se negó a perdonar a alguien que le debía. Y Jesús enseñó esa parábola para enseñar que, para nosotros, el comienzo de la unidad es un reconocimiento de la misericordia que hemos recibido. Y cuando hemos recibido esa misericordia, entonces podemos dar esa misericordia, no solo tolerar, y definitivamente no apartarnos y culpar, sino estar presentes y bendecir.

Se registra en Mateo 18, versículo 32, al final de la parábola. Así termina la parábola. “Te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste.” Este es el rey hablando con el siervo.

“¿No debías tú también tener misericordia de tu consero, como yo tuve misericordia de ti?”

Jesús enseñó esta parábola a sus discípulos para que aprendieran lo que significa llevar a las personas a la unidad.

Que hay un papel de liderazgo que es necesario para enseñar a nuestra gente cuán espiritual y sagrada es la unidad. Hay un papel de liderazgo para contrastar la unidad con la tolerancia. Hay un papel de liderazgo para poner a las personas en un lugar donde entiendan la misericordia que han recibido, que les permite dar misericordia, estar presentes y bendecir, para que todos puedan ser reconciliados y pueda haber una verdadera unidad que se logre.

Es como si en la oración de Jesús en Juan 17 Él dijera: “Escucha,

quiero que lleves a las personas a la unidad. Que sean llevados a la unidad,

pero quiero que lideres con este tipo de gracia y este tipo de misericordia porque lo que puede suceder en tu liderazgo es que cuando pierdes eso y te vuelves como el siervo. Has recibido del Señor misericordia y gracia, pero luego, cuando lideras a otros, no das ese mismo tipo de misericordia y gracia. Solo toleras, a veces culpas.

Lo que sucede es que comienzas a perder ese sentido de gratitud en tu propio espíritu.

Pasas de un lugar en el que hablabas de tu testimonio de la bondad de Dios en tu vida a mirar la productividad de tu ministerio diciendo: “Oh, yo hice esto.”

Y es muy importante que entendamos la oración de Jesús en Juan 17.

La unidad es lo que separa a la iglesia de cualquier otra institución religiosa en el planeta.

La unidad se define de una manera sagrada, pero la unidad debe ser liderada.

Pedro se acercó a Jesús una vez y le preguntó: “Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a un hermano o hermana que peca contra mí? ¿Cuántas veces debe suceder esto?” Y lo plantea muy claramente, que esto es personal. Esto es un dolor real. Esto es un hermano o hermana. Me duele. Me afecta. ¿Debo hacerlo siete veces? Pedro está hablando de un número completo, pero limitado.

Jesús responde a Pedro y le dice: “No, debes hacerlo setenta veces siete.”

¿Por qué es tan importante para Jesús enfatizar de manera tan dramática a Pedro que esta es la prioridad?

¿Por qué la unidad es la oración principal de Jesús en Juan 17? De todas las cosas por las que pudo haber orado por la iglesia, de todas las cosas por las que pudo haber orado por nosotros, oró por la unidad. ¿Por qué destaca esto? ¿Por qué nuestro papel de liderazgo es que sean llevados a la unidad? ¿Por qué nuestro papel de liderazgo se define en gran medida por la unidad?

Porque cuando hay una separación relacional,

cuando hay una ruptura,

ambas partes necesitan sanidad.

Pedro necesitaba sanidad porque había sido herido por un hermano o hermana.

El hermano o hermana necesitaba sanidad porque ellos habían causado el daño. Así que, sin duda, había dolor dentro de ellos.

La unidad es un testimonio asombroso para el mundo, pero es un testimonio asombroso porque muestra a un grupo de personas que nunca deberían estar realmente unidos.

Son diferentes en tantos aspectos. Están dispersos por todo el mundo. Tienen ideas diferentes, diferentes edades, diferentes generaciones, incluso algo de teología diferente y, sin embargo, ahí están, perdonando, amando y unidos.

Y el mundo mira esto y dice: “¿Cómo puede ser esto en un mundo tan dividido?

En naciones tan divididas?

En comunidades tan divididas? En familias tan divididas?

En contraste con un mundo lleno de odio, dividido y confundido que se esconde y culpa, se encuentra la iglesia que está presente y bendice.

Porque en la iglesia hay líderes que llevan a todos a la unidad como una responsabilidad principal

y como una prioridad.

Así que haz una autoevaluación de tu vida y tu liderazgo.

Sé que todos están ocupados. Están haciendo cosas. Están sirviendo a Dios.

¿Cuánto de tu ministerio está intencionalmente diseñado en torno a cómo llevo la unidad? No necesariamente la alineación,

sino la unidad.

Y estudia Juan 17. Deja que el Espíritu Santo te dé un mayor entendimiento y una visión y sé aquel que responde a la oración de Jesús.

Sé aquel que escucha su oración y toma la posición de decir: “Seré un líder que lleve a otros a la unidad.”

No es fácil.

No es rápido.

Pero es algo divino.

Y la gloria de Dios nos ayuda a hacer eso cuando vemos nuestro papel de liderazgo como alguien que lleva la unidad.